

que se puede observar "ya perfilado" al futuro prócer. En realidad no dudo que haya —*tiene* que haber— otros escritos con el mismo propósito de esta obra, entre las decenas de millares referentes a Bolívar, aunque no se me viene a la mente un ejemplo concreto. Hay muchos, eso sí, sobre aspectos específicos de este período de su vida: sobre su educación (la influencia del maestro Simón Rodríguez, etc.); sobre su "formación intelectual" (v. gr. el excelente resumen por Manuel Pérez Vila); sobre su actuación en la primera república; y así por el estilo. Sin embargo, no existe, que yo sepa, otra visión global de los primeros años del Libertador de reciente aparición y basada, como en el presente caso, en un esfuerzo serio de investigación. La obra no carece, pues, de razón de ser.

Algo más de la mitad del libro alterna entre sucinto resumen del trasfondo histórico de la época y semblanza del mismo Bolívar. Aunque necesariamente superficial, aquél tiene obvia importancia para la comprensión del tema: al fin y al cabo, Bolívar fue producto de su época y actuó sobre la misma. Hay ciertas apreciaciones discutibles, es verdad, como la aseveración de que los españoles europeos poseían o controlaban "casi todos los medios de producción" de la capitania general de Venezuela (pág. 106); de ser así, ¿en qué se fundamentó el protagonismo histórico y social de los llamados mantuanos criollos? Pero el autor no comete exageración al hacer hincapié en el abismo que separaba a los mantuanos de la plebe venezolana, y su exposición de los sucesos europeos es generalmente adecuada. Por otra parte, como biografía del joven Bolívar, la obra resulta bastante plausible. No ofrece verdaderas novedades, ni de contenido narrativo ni de interpretación, pero la presentación es clara y equilibrada. No es nada panegírica, por más que se nota la inevitable identificación del autor con su personaje. El nos hace ver el orgullo de clase del joven mantuano, y al analizar su actuación como militar de la primera república, destaca su impreparación e imprevisión a la vez que su tenacidad y arrojo, y no vacila en condenar enfáticamente su participa-



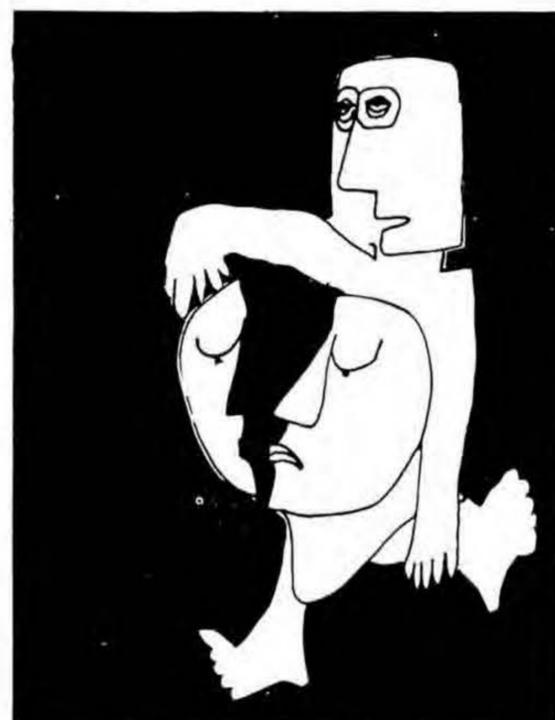
ción en la entrega del Precursor Miranda a los españoles. (Se expresa también en términos bien duros de Miranda como conductos político y militar).

Como queda dicho, la obra está basada en un serio trabajo de investigación, aunque de investigación en fuentes impresas, primarias y secundarias. Para el estudioso, incluso un estudiante de nivel avanzado, sin embargo, su valor resulta un tanto disminuido por la ausencia de referencias bibliográficas, inclusive para citas de otros autores. Cabe observar también que el estilo, aunque generalmente fluido y hasta ameno, tiene a veces cierto sabor a academicismo de viejo estilo: v. gr., "por tener en forma preclara el don de la palabra, sus paradigmas se han convertido en exquisitos bocados para el epicureísmo literario de los intelectuales latinoamericanos" (pág. 186). En algunos pasajes la altisonancia hasta opaca el significado: "...sus pretensiones, o por mejor decir sus quimeras [...] se iban aquilantando y en competencia indiferenciada con su dualidad muriente se iban compaginando con su naciente inquietud política" (pág. 95). Así y todo, más valen semejantes giros literarios que una dosis de jerga social-científica.

La parte menos satisfactoria es el capítulo final, titulado simplemente "Semblanza", que reseña las características contradictorias de la personalidad y de la acción del Libertador a través de toda su carrera, no tan sólo de sus "años formativos". Es innega-

ble que las experiencias formativas tuvieron algo que ver con lo que vino después, pero el autor no se contenta con registrar en la vida posterior la impronta de influencias tempranas sino que presenta una interpretación general del papel histórico del Libertador. Destaca desde sus dotes de guerrero (que no de táctico) hasta su admirable dominio del idioma, y lo aprecia justamente como agudo analista de la realidad hispanoamericana mientras cuestiona su autoritarismo político, en especial después de finalizada la lucha por la independencia. Todo esto es perfectamente razonable, pero el enfoque tan amplio de la conclusión le resta unidad conceptual a la obra.

DAVID BUSHNELL



Nuestras primeras copias de los franceses

La Revolución Francesa y la administración territorial en Colombia: perspectivas comparadas
Sandra Morelli
Universidad Externado de Colombia, Bogotá, 1991, 348 págs.

Uno de los defectos más graves de la bibliografía nacional es la falta de estudios de historia de las ideas y las instituciones, que exploren las fuentes nutricias de nuestras constituciones y



leyes, y reconstruyan los procesos genéticos de nuestras ideologías y organizaciones. Sin esta cartografía intelectual, no será posible identificar los idearios e imaginarios de los cuales surgieron tanto los discursos jurídicos como los aparatos políticos del Estado colombiano, ni mucho menos ajustar cuentas con los factores reales de poder que continúan usufructuando la mitología oficial. Al lado de trabajos como *Prensa y revolución a finales del siglo XVIII*, de Renán Silva, o *Ideal democrático y revuelta popular*, de Mario Aguilera y Renán Vega, el libro de Sandra Morelli sobre la influencia de la Revolución Francesa en el sistema colombiano de administración territorial contribuye en parte a llenar esta laguna historiográfica.

Escrito como tesis de especialización en derecho administrativo en la Universidad de Bolonia, el trabajo de la joven profesora del Externado consta de una introducción, siete capítulos y dos anexos, y se dedica a examinar en detalle el impacto del régimen centralista y la primera república francesa en la configuración de la administración departamental y municipal de nuestro país a partir de la independencia. Claro y metódico en la exposición y más técnico que teórico o crítico en el enfoque, el texto utiliza ante todo bibliografía jurídica italiana y francesa para hacer una investigación

de carácter comparado sobre el aspecto institucional u organizacional de nuestro Estado nacional a la luz del modelo unitario de administración territorial surgido de la gran revolución de 1789 a 1799. El resultado es un ejercicio académico serio, que se concentra casi por entero en la dimensión administrativa del régimen político y que como tal constituye un aporte muy meritorio a la historia del gobierno regional y local en Colombia. Pero la promesa implícita en el título, especialmente en cuanto concierne a la Revolución Francesa y a su irradiación ideológica en Hispanoamérica, resulta incumplida en la medida en que Morelli no ha entrado en la vasta bibliografía revisionista del proceso revolucionario, ni en la temática constitucional propiamente dicha, con lo cual el análisis del fascinante problema de las influencias políticas y jurídicas en la génesis de nuestra república se reduce al mínimo o no se plantea en absoluto.



El libro comienza con una introducción, llamada Premisa, en la cual se expone de manera sumaria la herencia precolombina y colonial que sirve de base al nuevo régimen municipal, provincial y departamental que la república unitaria trae consigo desde su implantación más o menos autoritaria en 1821. A continuación, los capítulos I a V entran en materia y

presentan sucesivamente, el régimen municipal, el sistema electoral local, la articulación entre municipio y nación, el régimen departamental y el sistema de controles de la gestión regional y local. El capítulo VI, en lo que parece ser una preocupación ritual de los juristas externadistas, se ocupa de la desventurada pero admirable experiencia federalista de los Estados Unidos de Colombia, entre 1863 y 1886. El capítulo VII recoge el análisis del régimen territorial vigente en el momento de iniciarse el proceso constituyente de 1990-1991. Y los dos anexos estudian la cuestión municipal en los Estados federalistas y centralistas de América. Cierra el libro una bibliografía de setenta y tres títulos.

Desde el punto de vista metodológico, la autora incurre en una práctica, que constituye una exhibición de erudición innecesaria y a la postre una descortesía con el lector. Se trata de la costumbre de citar extensos pasajes de autores extranjeros sin traducirlos, a veces en el cuerpo de la exposición, a veces en las notas de pie de página o de fin de capítulo. Aunque el libro esté escrito para especialistas o se dirija a un público más o menos culto, la presencia de largas citas en francés, italiano o alemán, sin su correspondiente versión castellana, carece de toda justificación y no puede calificarse más que como un ejercicio inútil de pedantería intelectual.

Si bien, pues, el ensayo de Sandra Morelli no llega tan lejos como hubiera podido e incluso debido, *La Revolución Francesa y la administración territorial en Colombia* enriquece nuestro conocimiento público sobre un tema estratégico y en una coyuntura en la cual, quizá por vez primera desde la independencia, los colombianos disponemos de una perspectiva constitucional auténticamente democrática para descentralizar nuestra vida ciudadana. El desafío de la hora consiste precisamente en que el verbo del constituyente del 91 se haga carne y habite entre nosotros.

HERNANDO VALENCIA VILLA